

“Queda prohibido llorar sin aprender” levantarte un día sin saber qué hacer, tener miedo a tus recuerdos.” Maestro Liendres.-Llamaron al timbre de casa. Como casi siempre los años hacen que la capacidad de reacción ante cualquier estímulo externo, audiovisual, táctil o aromático, sea bastante más lento que el que nuestra voluntad quisiera; por ello mi hijo se me adelantó a abrir la puerta.

Al requerirle, me dice que han dejado “algo” envuelto en un paño .Desde mi posición de “tumbado en el sofá” me dirijo hacia el lugar donde se encuentre ese “algo”, recordando historias de inclusas, niño de las monjas, etc. Ya sobre él compruebo que por su tamaño no me han cargado con ningún hijo o nieto desconocido. Al tenerlo en mis manos y abrir el trozo de arpillera que lo envuelve se nota sólido y geométrico. Pronto el secreto se desvela, pero antes suena el teléfono, que esta vez al hallarse cerca puedo atender con prontitud: mi amigo el Lebrato, el de las neuronas efervescentes por la gracia de dios y de su acta de funcionario jubilado, me dice que acaba de dejar en casa un ejemplar dedicado de su libro (al fin terminado) Tinta de calamar, que después de muchos años de gestación, malhumores, dosis de cruzcampinas, encierros de ermitaño, días enteros de babuchas y en ocasiones de mirar al cielo y refunfuñar porque no se le viene nada nuevo a la mente, de repaso a sus notas digitales, manuscritas y mentales, por fin, está terminado, eso sí a prueba de las erratas que los lectores buscaremos ávidamente, en un claro acto de crueldad literaria. Su nombre Tinta de Calamar presentado en Sevilla y cuando pueda en Sanlúcar de Barrameda, donde parte del mismo están reseñados hechos, anécdotas y vivencias.

Como decía Forges; “Envidia cochina simpar donosura mía”.

No voy a halagar al autor porque de eso ya se encarga, Pilar, François, y en sus entretelas el mismo. Eso si un consejo: Búsqúenlo, cómprenlo léanlo, diviértase, y si encuentra algo mejor, es porque se han equivocado de libro y han adquirido alguno de López Ibor. Por todo ello, y como no tengo, ahora menos, la capacidad literaria necesaria, les dejo, a modo de “negro” de biografía de idiotas-famosos, unas reseñas del citado libro y de Pablo Neruda.

Gracias a todos y suerte de la buena.

De Daniel Lebrato

La uva trece puede ser este

Lamento del año viejo

, que yo escribí pensando en el 2011 que se nos iba. Muchas veces pienso: felicitar para qué, visto luego cómo nos salió el año que todos nos habíamos felicitado. Pues eso:

LAMENTO DEL AÑO VIEJO

No he sido un año bueno y aún huelo a chapapote y a un muro en Palestina. He sido año de guerras malas, todas lo son. Fui el año del desprecio de oriente y de occidente. En mis meses ganaron los de costumbre. He visto vivir en una cárcel, morir en el Estrecho. He soportado patrias y he soportado ricos que no han sabido ser, estúpidos, felices. Os dejo un año más las uvas y una boca con más o menos dientes. Contadlos. Suficientes. Y adiós.

Y de Pablo Neruda

Queda prohibido llorar sin aprender

levantarte un día sin saber qué hacer, tener miedo a tus recuerdos.

Queda prohibido no sonreír a los problemas, no luchar por lo que quieres, abandonarlo todo por miedo, no convertir en realidad tus sueños. Queda prohibido no demostrar tu amor, hacer que alguien pague tus deudas y mal humor. Queda prohibido dejar a tus amigos, no comprender lo que vivieron juntos, llamarles sólo cuando los necesitas.

Queda prohibido no ser tú ante la gente, fingir ante las personas que no te importan, hacerte el gracioso con tal de que te recuerden, olvidar a toda la gente que te quiere.

Queda prohibido no hacer las cosas por ti mismo cuando puedes, tener miedo a la vida y a lo que implica no vivir cada día como si fuera el último suspiro.

Queda prohibido echar a alguien de menos sin alegrarte, olvidar sus ojos y su risa toda porque sus caminos han dejado de abrazarse, olvidar su pasado y pagarlo con su presente.

Queda prohibido no intentar comprender a las personas pensar que sus vidas valen más que la tuya, no saber que cada uno tiene su camino y su dicha, no tener un momento para la gente que te necesita, no comprender que lo que la vida te da, también te lo quita. Queda prohibido no buscar tu felicidad, no vivir tu vida con una actitud positiva, no pensar en que podemos ser mejores, queda prohibido no pensar que sin ti este mundo no sería igual.